



Anda el mundo tan perdido
que una mujer necesita
demostrar que es buen partido.
ademas de ser bonita,
para pescar un marido.

¡Oh, no! Es una obra muy inmoral... Además, tontuela, aquí solitos estamos mucho mejor.

Artistas del Liceo



MARIA FERRARIS
triple ligera

EL SUELDO DE LOS DIPUTADOS

No es mi ánimo censurar á los diputados que, como algunos representantes de Cataluña, con una buena fe acreedora á todo género de simpatías gestionan la concesión de dietas entendiendo que realizan una obra fundamental de moralidad política.

En efecto, facilitar el que puedan ir á las Cortes los mandatarios legítimos del pueblo, aun cuando carezcan de fortuna personal y procedan de las esferas sociales más modestas, es en principio una medida equitativa consecuencia lógica de los ideales de saneamiento del sufragio que persiguen todos los españoles de buena voluntad.

Pero esto, que desde las provincias parecerá muy hermoso y hasta un pro reso en las costumbres públicas del país, considerado desde Madrid, juzgándolo con el criterio escéptico que respecto á los hombres y á las cosas impone el ambiente viciado del Salon de conferencias, sugiere pensamientos que casi infunden pánico.

Exceptuando los catalanes, no llegarán á dos docenas los diputados cuyas actas puedan reconocerse como expresión genuina de la confianza de los electores. El amaño, el favor y la corrupción han suplantado el derecho de la masa electoral. Seguramente hay más de cien diputados á quienes en sus distritos ni siquiera les conocen; otros han comprado el acta por un fajo de billetes de Banco; algunos la han invertido en pabellon para cubrir negocios poco limpios; de más de uno se ha dicho que viven á sueldo de los Municipios, cuyos alcaldes y secretarios adquieren mediante la cuota mensual con que contribuyen á mantener en Madrid al diputado, una patente de corso para entregarse al más desenfundado chanchullo ¿No es un dolor que el país aumente con siete mil quinientas pesetas de sueldo anual las gajes de esos señores?

Yo he hablado del asunto de las dietas con varios de ellos, y si hiciese una recopilación de las frases llenas de cinismo y petulancia que he podido escuchar, creo que modificarían su criterio muchos de los hombres que con sinceridad y buena fe patrocinan semejante innovación.

Los que son ricos hablan con desprecio de la suma que se trata de otorgarles. Treinta mil reales se ganan ó se pierden en el Casino en una sesión de *baccarat*; no hay con ellos apenas ni lo necesario para pagar el abono del coche de la querida. Alguno más descarado se atrevió á decir que destinaría el sueldo á costear parte de los gastos de la elección. Los que se dedican al tráfico ilícito de su influencia y viven á expensas del acta no de arán de chanchullear. Es cierto que la medida mejorará la situación difícil de algunos diputados pobres, honrados y dignos; pero he aquí una obra de justicia que servirá de tapadera á incalificables abusos.

Conozco varios casos de diputados que necesitan del sueldo para sostenerse en Madrid con algun decoro; pero también es de temer que la reforma sea funesta aun en estos mismos casos en que más justificada parece.

Hoy se quejan de que por carecer de sueldo han de estar en la Corte mucho menos tiempo del que convendría á los intereses de sus distritos. Mañana acaso el auxilio del sueldo les sirva de pretexto para madrileñizarse demasiado; la vida de

aquí les agrada en general lo bastante para que sea de temer este riesgo. Además notarán otros efectos respecto al que conviene prevenirse; para los que se acostumbren á vivir del sueldecito que, aunque modesto, no es insignificante, ha de resultar muy violenta la supresión de la paga cuando termine la legislatura.

La costumbre y el hábito degeneran en vicio, y el de cobrar es demasiado agradable para que no sea después dolorosa su extirpación.

Habrá individuo que con las manos y los dientes se aferrará al acta en forma tal que será preciso matarle para arrancársela.

Cobrar por no hacer nada, percibir veintitantas pesetas diarias sin más obligaciones que unos cuantos deberes y compromisos de orden moral en un país en que cada ciudadano suele tener respecto á moral y a catecismo amoldado á sus gustos y acciones para su uso exclusivo y particular, podrá ser en teoría un progreso, pero en la práctica es muy posible que empecemos.

Actualmente los Pidales, los Monteros y los Gassetts esos grandes caciques que disponen como de feudo propio de la mayor parte del territorio español, al distribuir el botín de sus influencias suelen dar las actas á los parientes y allegados ricos porque el ser diputado lo consideran un lujo, y á los deudos necesitados y á los amigos familiares que carecen de títulos académicos los reparten por los ministerios y por las oficinas dependientes del Estado, donde sólo pueden disfrutar sueldos de 25, 30 y 40 duros.

Así se da el caso de que haya en Fomento y en Hacienda sobrinos de Pidal y parientes de Montero que ganan 50 duros y Pidal y Montero dispongan de actas para los amigos y aun para los extraños.

A los padres de la patria no se les exige certificado de capacidad; sabiendo firmar y leer más ó menos de corrido cualquiera está en condiciones de representar al país y cobrar las 7,500 pesetas.

¿Van á resignarse esos sobrinos y parientes más ó menos lejanos de Pidal, de Montero, de Gasset, de Canalejas y de tantos otros á seguir siendo míseros oficinistas si se les abre la puerta para que puedan conseguir un cargo de lucimiento retribuido con un sueldo muy superior al que ganan en los ministerios?

Si ahora hay quien se pasa meses y años intriguando y arrastrándose por las antecámaras para alcanzar un acta sólo porque da capacidad para pretender un Gobierno civil, ¿buena va á ponerse

Artistas del Liceo



GIORGINA CAPRILE

Soprano

la política el día que el país pague un sueldo á esa gentuza que harto recompensada está con nuestra tolerancia!

TRIBOULET.

Madrid—Diciembre.



¡HASTA LA ETERNIDAD!

La catástrofe de Cambrils ha llevado el espanto á los pechos más esforzados, y ahora para emprender un viaje en ferrocarril se necesita más valor que aquellos héroes que marcharon á la conquista del vellocino de oro.

Los espíritus téticos se aprovechan de un modo lamentable de esta desgracia y hay que oírles en las mesas de los cafés.

—Mil muertos sólo en Francia ha dejado el tren sobre los rails en un año.

—¡Qué atrocidad!
 —Pues me quedo corto: en los Estados Unidos pasan de cinco mil.
 Los oyen es se miran aterrados.
 Uno se atreve á insinuar:
 —¿Está usted seguro?
 —Sí, señor; yo no me equivoco nunca.
 —Los barcos causan más víctimas que el tren — dice un señor con voz temblona.
 —Es claro: ¿Dónde va usted á comparar la anchura del mar con la de una línea férrea?...
 Y ante un argumento de tal fuerza todos se callan.
 Lo cierto es que el pavor se ha apoderado de los viajeros intrépidos y ahora no se encuentra ni con candil un partidario de los viajes de recreo.
 Las señoras que dependen billetes en las taquillas de las estaciones se dedican ahora al encaje de bolillos y al *feston* y caído de juegos de camas.
 —Deme usted una tercera para Bellpuig.
 —Espere usted un momento, que estoy acabando esta otra...
 —¿Que voy á perder el tren.
 —Ya le esperarán; no hay más viajeros que usted y el revisor.
 —Mire usted que sólo faltan diez minutos.
 La empleada deja su labor malhumorada sobre una silla y le da el billete murmurando:

—Pero ¡qué prisa tienen algunas personas para ir al cementerio!
 El otro día entró una señora en una tienda de la calle del Carmen:
 —¿Tienen ustedes trajes de luto?
 —Hechos no, pero si es cosa urgente se le harán á la medida; es cuestión de ocho horas.
 —No sé si me dará tiempo...
 El empleado muy amable:
 —¿Tiene usted algun pariente en la agonía?
 —No, señor, es que esa noche, á las siete y cuarenta sale una tía mía para Molins de Rey y no quisiera que las cosas me cogieran desprevenida. Con el genio que tiene buena se pondría si supiera que no la llevaba luto.
 Los mozos de estación están aburridísimos; todo el mundo les hace preguntas siníestras.
 —¿Sabe usted si arreglaron ya las traviesas del kilómetro 352...
 —¿Ha tomado ya el pulso la Compañía á los pilares del puente de las Animas?...
 —¿Han cambiado ya la guardabarrera sorda que estaba en la curva del kilómetro 10?...
 —¿Me hace usted el favor de decirme en qué vagón están el botiquín y las mesas de disección? Porque quisiera recomendar al médico de guardia una cuñada mía que sale en este tren, y que es muy nerviosa la pobrecita, para que la trate con mimo cuando le ampute las piernas...

Recompensa merecida



El doctor Ferrán inyectando suero antirrábico a una jóvena mordida por un perro hidrófobo.

El Instituto de Francia acaba de conceder á nuestro ilustre paisano el doctor don Jaime Ferrán el premio Breaht, en recompensa de sus afortunados trabajos para hallar la vacuna del cólera Neceario, aunque triste, es hacer resaltar que este evidenciado galardón lo recibe de e tranjeras manos el doctor Ferrán en los mismos amarillos días en que algunos de sus compatriotas se afanan en enredar al sabio y humanitario doctor en las redes de un expediente con el que se quiere torpemente manchar su nombre y anular su fama.

En fin, que la consternación y el espanto circunda las estaciones y los viajeros están en las salas de espera pálidos y ojerosos, y en lugar de meriendas llevan árnica e hilas y algodón fen cado.

En los kioscos de periódicos de la línea del Norte va nadie compra tomitos del *Rojo y Verde* ni la *Biblioteca Icaro* para pasar el rato.

—¿Tiene usted *El corso de Juanita*?

—No, señor; sólo tengo *El arte de asistir á los enermos y a recomendacion del alma*, del padre Bobadilla.

—Eso es muy triste.

—Hijo es lo que más se vende.

Todas estas cosas ponen el corazon como un puño, y cuando un viaje es indispensable la consternación y el espanto entra en los hogares.

—Emeteria, estamos perdidos.

—¿Qué pasa? ¿Te han dejado cesante?

—Otra cosa peor; el jefe me ha ordenado que salga esta noche para Gerona a fin de recoger un expediente importantísimo.

La pobre señora rompe á llorar.

—¡Ay, qué de graciada soy! Bien me dijo aquella andaluza que echaba las cartas en la calle de Orgel que antes de Navidad sería viuda... ¡Jesús! ¡Jesús!

—Emeteria no me encojas el corazon y no me quites el valor en este trance.

Y desde aquel momento ya no hay paz ni sosiego en aquella casa.

—Venga, suba usted este sombrero mío a tercero y diga á la sombrerera que me quite estos tulipanes y ponga una gasa de crespon y unas nueces de ciprés. Si le preguntan diga que el señorito sale en tren esta noche... ¡Ay!

—Emeteria, ten va'or... No, no me pongas nada y come. ¿para qué? Me oídré aquel pantalon deslucido del año pasado; como el choque será de noche no se notará.

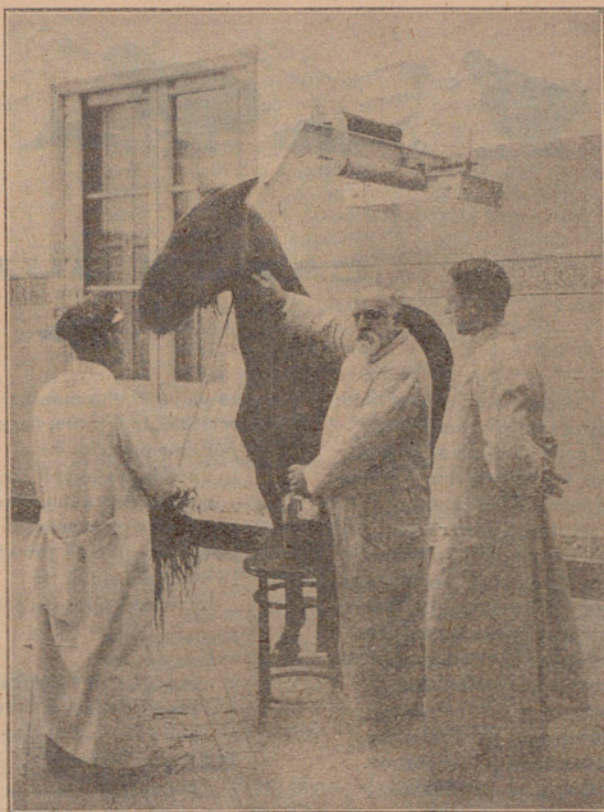
—No, esposo mío; quiero que lo mejor te lo lleves á la tumba. ¿Crees que pasarás con vida por el Empame?

—¡Quién sabe! Quizás sí...

—Pues recuerda que a ti nos conocimos.

Llega la hora de la partida y aquella escena parte los corazones; no se escuchan más que ayes y lamentos. Las vecinas consuelan á doña Emeteria; esta grita desesperada y se abraza á su esposo.

—Procura caer en una buena postura para cuando salgas en *Blanco y Negro*, no se rían las de



El doctor Ferrán sangrando á un caballo para preparar sueros.

Rosell de tu cadáver... Ponte en el último vagon, que así no te harás tanto daño... Cuida que el viajero de enfrente no sea gordo... Ponte una mano sobre la boca, no sea que con el topetazo te se salga la dentadura postiza.

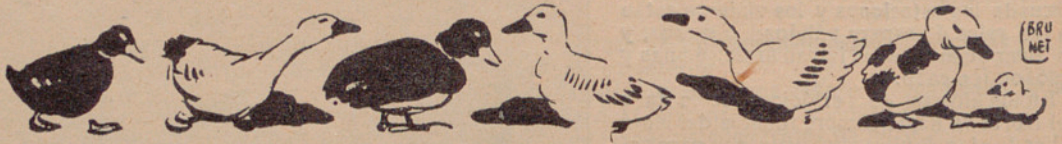
El pobre señor se dirige á la escalera derramando lágrimas, y al coger la manta de viaje se vuelve hacia su esposa que ya está ataleando presa de un sinope, y exclama con voz lúgubre:

—¡Española mía... Hasta la eternidad!

Que es la fórmula de despedida que de aquí en adelante usaremos todos al poner el pie en el estribo de un tren.

FRAY GERUNDIO.





CABOS SUELTOS

Conozco á un conservador
que daría sin temor
ni pena su alma al demonio
por lograr que don Antonio
le nombrase senador.

¡Ay! no son para contadas
las simplezäs y bobadas
que este pobre anciano ha hecho
por ver su afan satisfecho
y sus acciones premiadas.

No hay motivo ni ocasion
que desperdicie Colom
buscando siempre lo mismo:
hacer nueva ostentacion
de su fiero monarquismo.

Coger la senaduría

es ya en él una manía
terrible, incurable, fiera;
por conseguirlo daría
lo que Maura le pidiera.

Y no es que quiera lucir
su talento y discutir;
es que al cabo de sus años
tiene el antojo de ir
á dormirse en los escaños.

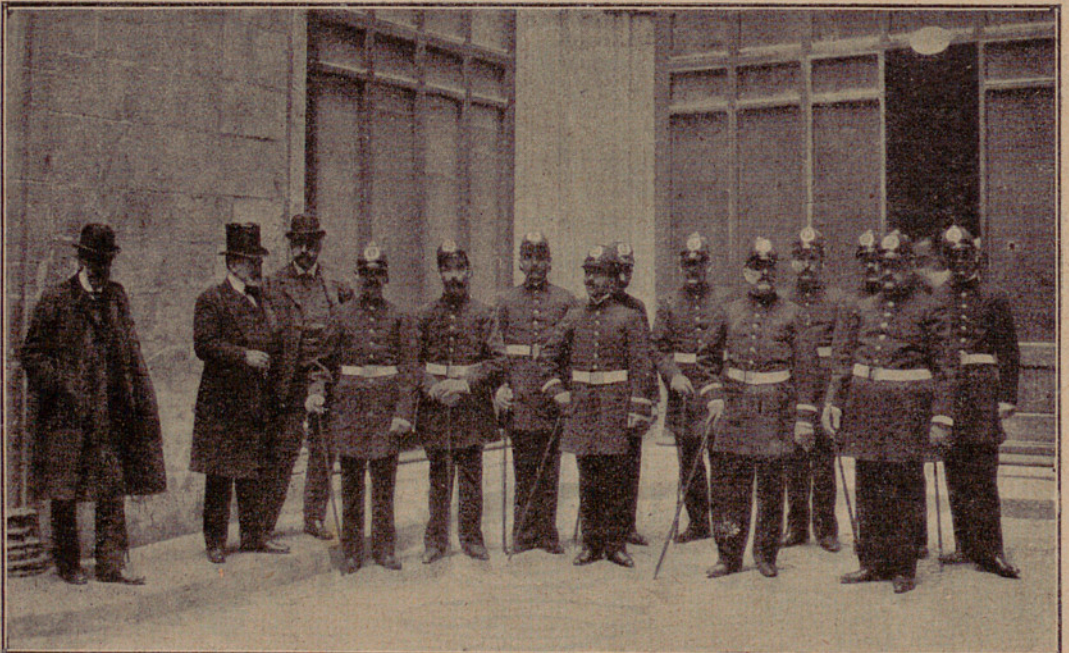
Segun se asegura,
los guardias urbanos
que hace pocos días
■ Hemos estrenado,
además de listos

y además de guapos
son archicorrectos
y son ilustrados.

Antes de ser guardias
todos han probado
que hablan de corrido
francés, italiano,
inglés, ruso, sueco,
latín, esperanto,
aleman, vascuence
y otros tres ó cuatro
idiomas que algunos
juzgan necesarios
para ir por el mundo
con casaca y casco.

Pero ahora resulta

La guardia urbana



Reten de guardias urbanos formados ante el Alcalde y el señor Puig y Alfonso. A este último se debe la creacion de la guardia urbana.

que están los urbanos
destinados sólo
á escuchar callando;
su mision no es otra
que andar estirados,
sin hablar con nadie
ni cambiar de paso.
Con los que les hablen
serán como santos,
que á todos escuchan
y á nadie hacen caso.
Y yo me pregunto:
¿Por qué á los urbanos
les han exigido
que aprendiesen tantos
idiomas, si ahora
no pueden usarlos?

J. DE ARAGON.



COLORIN... COLORADO

El desarme europeo está iniciado. ¡Loor á Barcelona, á quien correspo de la gloria de la iniciacion! Nuestro magnífico Ayuntamiento —lo de *magnífico* es puramente *ad honorem*—, sin haber enviado representacion á la Conferencia de La Haya, ha hecho algo positivo por la paz universal: desarmar á los *Manias*.

Es un dato que Gabrielito Maura debe apuntarse en el puño de la camisa para presumir citándolo cuando se reuna de nueva la Conferencia, si es que para entonces *papá* no le ha encontrado mejor acomodo que el de plenipotenciario.

¿Qué le falta al magnífico Ayuntamiento para completar su labor pacífica? Poca cosa. Desarmar tambien á los concejales Lopez y Zurdo, y la paz será con nosotros.

Pero ¡ay! en esta labor pacifista vemos un punto negro, el casco de que se ha dotado á los urbanos, y otro punto rojo, la levita de los guardias. Ambas cosas han dado lugar á que pongamos verdes á los ediles.

Yo, señores, soy hombre respetuoso con la autoridad y sus representantes; Ossorio me parece tan respetable con su gaban *veige* como con el gran uniforme y aún menos ridículo con aquél que con éste. Creo, pues, que robustece más el principio de autoridad y la autoridad que principia, el filete de buey que un casaca color *fresa machacada*. El sorbete no me sugiere otra idea que la de su *frescura*, y en ella no veo relacion con las funciones primarias de la autoridad.

Los guardias urbanos dados á luz en la presente semana histórica son, indudablemente, una institucion utilísima, quizá un gran acierto municipal, menos en lo que á la indumentaria se refiere.

Los uniformes parecen como traducidos para Maucci. Así, parodiando al poeta, digo:

Inglés, te aborrecí; guardia, te admiro.

El señor Labarta, creador de tantos y tantos figurines de ópera y de opereta, no ha estado feliz en la adaptacion. Los guardias urbanos están mal *fusilados* del inglés, y un *fusilamiento* siempre es cosa desagradable; pero si además es malo, el desagrado sube de punto.

Hay que distinguir de tiempos y lugares para concordar... los uniformes. Supongamos que al señor Labarta le hubiera dado por lo ruso, en lugar de por lo inglés, y que nos suelta á los urbanos con sus propias pieles cubiertas con otras de oso modernista ó de poeta decadente. ¡Horror! Habríamos salido los ciudadanos de Barcelona por las Ramblas zumbando el pandero y haciendo bailar á los guardias, como si todos fuéramos húngaros.

Cierto que, milagrosamente, los guardias no hacen el oso; pero tampoco están propios Esas casacas de vivo color resul an perfectamente en la *netulosa Albion*, donde el ambiente gris está harto necesitado de que alguna nota de color alegre la vista. Aquí, en esta tierra «del vino y el sol», como cantan, aunque mal, en *La patria chica*, no hace falta esa nota y aun diré que desentona del cuadro.

Estamos en un período de anglomania aguda y hay quien se remanga los pantalones y no los paga porque hace inglés al parroquiano y al sastre. Comprendo en *la práctica* el tomar *Whisky*; yo, aunque me siente mal el decirlo, mientras el tomarlo me siente bien, lo tomo; porque, enemigo de las *medias tintas*, soy partidario de la pureza de los principios y de los alcoholes; pero de eso á aceptar las casacas de los urbanos media un abismo.

El color fresa machacada, tirando un poco á

Artistas del Liceo



Maestro Balling

lila (y no aludo á ningun edil), lo considero impropio de estas latitudes y hasta incompatible con la augusta mision de que nadie se cisque.. fuera del tiesto y del texto de las Ordenanzas municipales.

Ahora bien; si es que habia un saldo de paño de ese color ya *demodé* y no habia otro medio de colocarlo, pasen por esta vez las charras levitas, porque debemos proteccion á *nuestros* paños; pero en cuanto se acabe la remesa hagan ustedes el favor, señores concejales, de vestir de personas á los urbanos.

Ah Y si queda aún mucha tela que le hagan un traje á Ossorio y en viendo el rojo nos servirá de indicacion para el peligro de ropezar con él.

Además, que eso le servirá, tal vez para lograr lo que to os deseamos y él sueña: que le hagan pronto ministro.

Porque podrá cambiar de casaca.

JERÓNIMO PATUROT.

Guardia sin urbanizer.

LA ÚLTIMA BARONADA

Uno de mis placeres solitarios, con cuyo goce no hago mal á nadie, es leer la prosa indigesta de don Teodoro Baró.

Es mi debilidad. Otros tienen la del esperanto; otros la del *platillo ab sebes*, otros la de ser concejales etc., etc. Yo, hombre de aspiraciones modestísimas y de gustos al alcance de todas las fortunas tengo no más la de regocijarme con las dominicales de autor de *hort den Churrumecu*, es una preciosa obra dramática que nos están envidiando las naciones extranjeras.

A mí que no me toquen á Baró. Le prefiero á todos los es ritores de secano que en el mundo han sido. Lo único que no me gusta de él es que sólo escriba una vez cada siete días. Es mucho esperar de un artículo á otro, sobre todo siendo Baró viejo y la vida corta. Mas ¿qué le voy á hacer yo si no está en mi mano el remediarlo? fuera yo magnate y le tomaba á mi servicio, y cada vez que estuviere yo de mal humor ó tuviera convidados á comer, le llamaría para decirle:

—Teodoro, escribe haznos reír, Teodoro.

Como no soy magnate me he de consolar con los partos hebdomadarios del fautor de los lunes púrpura del teatro Romea. Los domingos son para mí los grandes días. Lo son por tres conceptos: el primero porque no he de trabajar, el segundo porque en la tahona le dan á la muchacha *cava ensucrada* y el tercero porque el *Brusi* me sirve artículo de Baró.

—¡Soy feliz! —exclamo los domingos al despertar

Enseguida me levanto, me visto y lavo con el mayor esmero y parsimonia posibles, y hecho á la toilette, me siento á la mesa como un burgués me apoderado de la *coca* y del *Brusi*, y con éste en la mano derecha y aquélla en la izquierda acabo á un mismo tiempo con la *coca* y la dominical de Baró. Al menos así no se pierde el tiempo, y van tres tiempos en dos líneas.

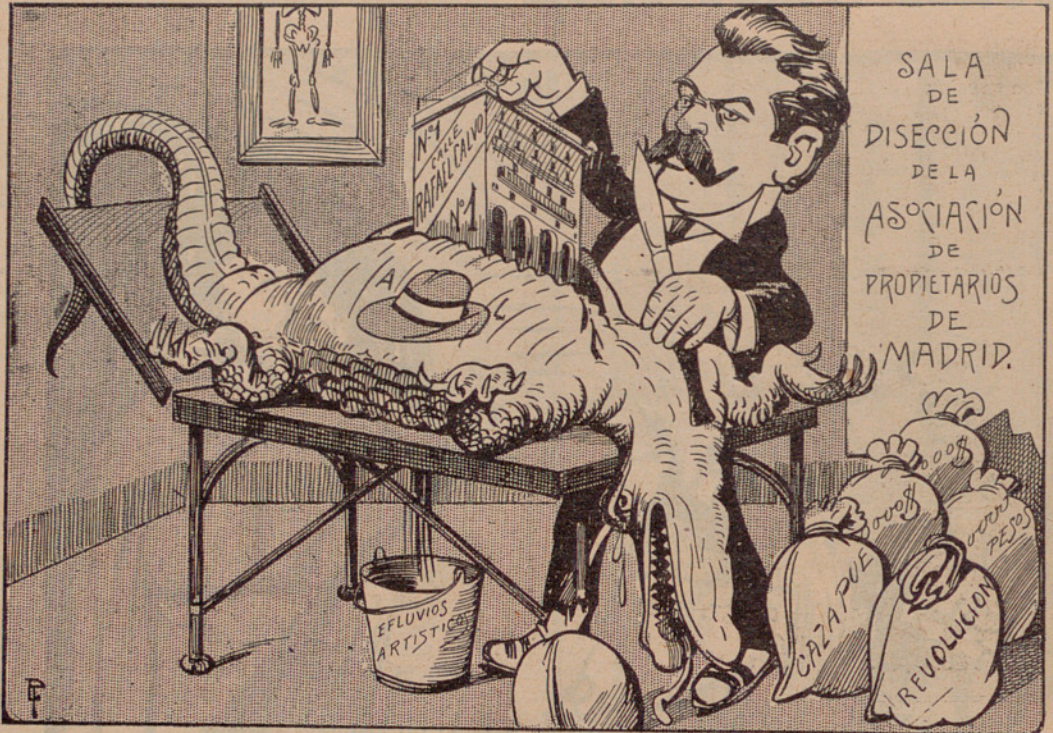
La *baronada* del pasado domingo es de las más notables que he leído. En pocas líneas Baró nos traza todo un programa de regeneracion nacional. Como yo tengo el mío basado, como se sabe, en la supresion absoluta del cocido, causa primaria, á mi entender, de la decadencia de España comprenderá el lector la atencion con que leí el programa de mi buen Baró.

LA BOBA NACIONAL



Coro infantil.—¡Oiga, hermano de sopa; también nosotros hemos tenido nuestro cachito de madre.

Otro hallazgo



Lerroux con gran decision,
poco miedo y mucha astucia

ha hecho una Casa del Pueblo...
y ha construido otra suya.

De cuantos se han expuesto á los españoles desde la pérdida de las colonias hasta hoy, aparte el mío, que es el mejor, el de Baró exc. de á todos en

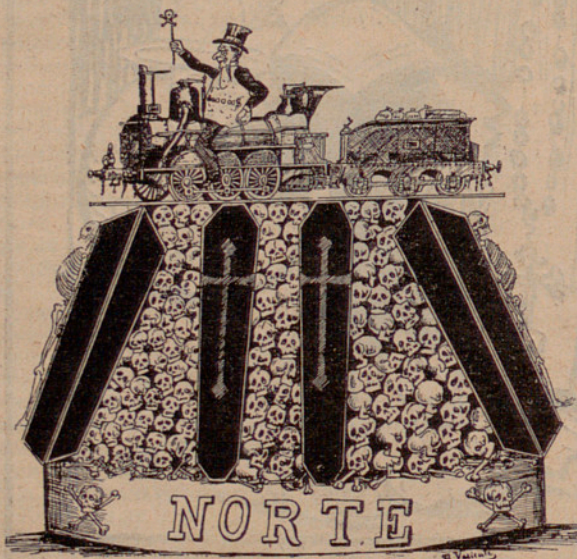
profundidad é intensidad. Y más que nada en simplicidad. El programa de Baró consiste en entregar la dirección de España á los párrocos y á la guardia civil. Estos deben cuidar de todo Porque es lo que dice Baró:

«La fe es fundamento de la patria y la sociedad; para que haya patria ha de haber patriotismo, y para cumplir los deberes que éste impone, que llegan al sacrificio de la propia vida, se requiere el sentimiento religioso. Debilitándole se debilita á la patria.»

Muy bien dicho, salvo que algunas veces sucede lo contrario. Y si no, que lo diga ese pueblo de cuáqueros, mormones, puritanos herejes, luteranos y relapsos que en un santiamén venció en Santiago y Cavite á la católica y apostólica España. Que lo digan también los japoneses, que sin fe, no ya en las doctrinas de Cristo y la santa Iglesia, sino en ningún Dios ni dogma alguno, derrotó en todas las batallas á los rusos, que peleaban con los bolsillos llenos de iconos y bajo la protección del Dios de Cristo.

Pero Baró no repara en estas pequeñeces y sigue exponiéndonos su plan de regeneración nacional:

«Hay en España — dice — 16 000 parroquias, que podrían convertirse en otros tantos centros de cultura, y se haría mucha faena (¡qué estilo tan precioso!) en la obra de la transformación del país. El sacerdote enseña la ley moral; la guardia civil impone el cumplimiento de la ley civil.»



Proyecto de monumento para perpetuar la mala memoria de la Compañía del Norte,

En estas cuatro líneas está encerrado el pensamiento de Baró. Su plan de regeneracion no puede ser más simplicitista, aparte el mío, que de todos es el que lo es más.

No puede negarse originalidad al de Baró. Eso de que dirijan las inteligencias los 16,000 cura-párrocos de España y los 50,000 guardias civiles que tenemos para molernos las costillas de cuando en cuando no se le había ocurrido á nadie.

Idea tan peregrina sólo podía salir del cerebro de quien ha escrito *L'hort den Churrumecu* y otras sublimidades teatrales que tanto gustan á Franquesa y al propio Baró.

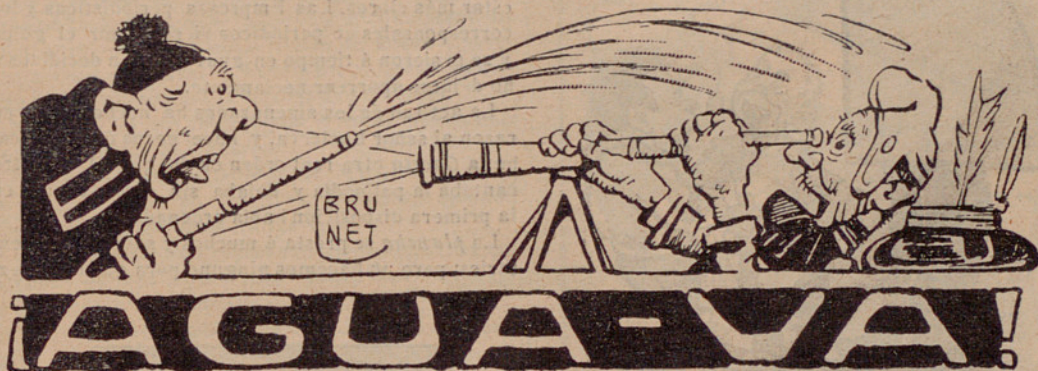
Ya lo saben, pues, los españoles: respecto á

nuestra regeneracion, Baró ha dicho la última palabra

Nada de dividir á España en regiones autónomas; nada de política hidráulica; nada de fomentar las obras públicas; nada de gastar millones en instruccion y costear becas en el extranjero. Todo esto son monsergas progresistas; con entregar España á los cura párrocos y á la guardia civil nuestra transformacion está hecha, y lo demás ya nos lo darán de añadidura.

Pero, ¡don Teodoro de mi alma! Sin ganas de molestarle voy á dirigirle á usted una pregunta: ¿Sobre los hombros qué lleva usted, una cabeza ó un calabacin?

EL TUERTO DE LA RATERA.



A esperar á los viajeros bajaron el otro día los ministros placenteros; pero no era su alegría

ni sus aplausos sinceros. Cumplieron con su mision con pena, porque pensaban que al bajar á la estacion,

poco á poco se acercaban hacia la destitucion. Y reconocer es justo que esperando tal disgusto



¡Demontre, y como pesa este chico!

Los urbanos



Si no aprovechan sus servicios se podrán dedicar á divertirse á los muchachos.

no se les pudo exigir
que fueran á recibir
la cesantía con gusto.

Los que creen estar en el secreto aseguran que realmente se halla planteada la crisis, aun cuando se esperará una oportunidad para hacerla pública.

Los ministeriales son los únicos que se obstinan en amargarnos la vida afirmando con cruel tenacidad que tenemos Maura y Lacierva para rato.

Lo más que conceden es que el señor Osma dejará de administrarnos la Hacienda.

No es mucho; pero algo es algo.

Lo que importa es que abran un portillo de salida, que, una vez abierto, por el mismo sitio irán desapareciendo todos.

A pesar de la firmeza con que los amigos del Gobierno niegan lo de la crisis, todos los periódicos han dicho que se ha pensado muy seriamente en la formación de un Gabinete presidido por Dato.

Los que ansian que caiga de una vez el señor Maura se dan por satisfechos con esta anunciada solución.

A nosotros no nos convencen estas crisis que acaban en amigables continuaciones.

Preferimos ver á Maura en escena haciendo de

primer actor, á tenerle que sufrir como apuntador dirigiendo á todos y agazapado en la concha.

Verdad es que nos aterra
este malísimo actor;
mas si en la concha se encierra
no puede el espectador
patearle cuando yerra.

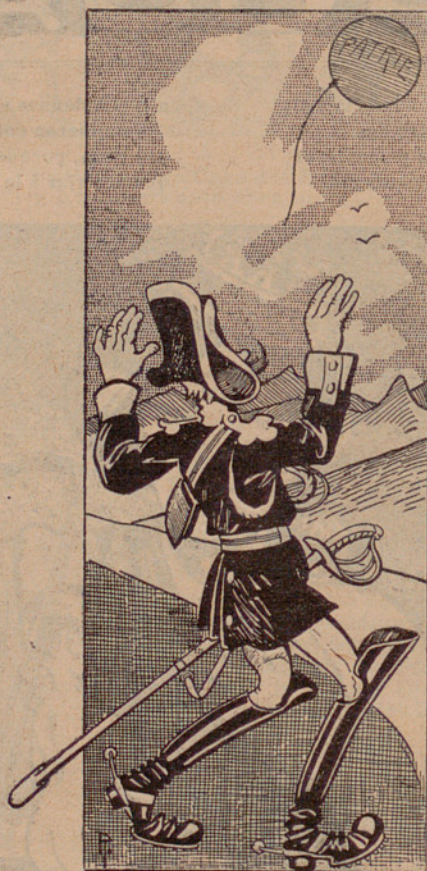
..

Recordarán nuestros lectores que deseando el señor Lacierva dar un disgusto á la Prensa, á la que odia cordialmente porque le dice verdades, ideó una real orden tratando de dificultar á los periódicos sus servicios telegráficos.

La letra y la intención de tal real orden no podían estar más claros. Las Empresas periódicas y los corresponsales de periódicos vieron venir el golpe y se pusieron á tiempo en guardia, bien decididos á no dejarse aporrear neciamente.

La actitud de los amenazados ha hecho entrar en razón al señor Lacierva, y hace pocos días publicaba la *Gaceta* otra real orden en la que el ministro cantaba la palinodia y dejaba sin efecto cuanto en la primera disposición había ordenado.

La plancha se presta á muchos y sabrosos comentarios; pero no hacemos ninguno para que no parez-



—¡Sacre nom de dieu... le jou-jou file-tout-seul!

ca que nos ha engraido demasiado esa victoria, que teníamos descontada.

Que es poco Lacierva
y la Prensa mucho
para que pudiese
alcanzar un triunfo.
Así nadie extraña
su caso ridículo;
que yendo por ropa
volviese desnudo.

La creación del flamante Cuerpo de la guardia urbana ha dado lugar á infinitos y muy diversos comentarios. Mientras unos tienen el nuevo Cuerpo como cosa necesaria y buena, otros creen que es una de las muchas cosas inútiles que tenemos.

Nosotros no nos resolvemos á votar ciegamente con los unos ni con los otros.

La idea de los iniciadores de la guardia urbana nos parece buena en principio; pero para aplaudir sin reservas esperamos los resultados.

Para resolvernos á esperar tenemos en cuenta que vivimos en una nación donde hasta las cosas mejores se convierten en malas.

¿Hay cosa mejor que un duro? No, ¿verdad? Bueno; pues ya están todos falsificados y convertidos en malos.

Mientras los hechos no demuestren lo contrario, preferimos dar por cosa cierta que la guardia urbana es una institución necesaria, utilísima é inco-ruptible.

Pues, así y todo, tenemos un reparo que poner, no al Cuerpo en sí, sino á la oportunidad con que ha empezado á prestar servicio.

Los guardias urbanos están exclusivamente destinados á obligarnos á todos (ó á casi todos, para no mentir, porque siempre hay excepciones) á respetar y cumplir las Ordenanzas municipales.

Pero es el caso que el Ayuntamiento tiene, hace mucho tiempo, el razonable propósito de redactar unas nuevas Ordenanzas que estén más en consonancia que las vigentes con la vida moderna y los usos de Barcelona.

Las de ahora, que son viejas, resultan ridículas é ilógicas.

Y pensamos nosotros que, empezando las cosas por el principio, se debió comenzar por hacer unas Ordenanzas buenas y crear despues el Cuerpo encargado de hacerlas cumplir.

Pues hoy resulta ridículo ver un Cuerpo á la moderna destinado á hacer guardar disposiciones añejas.

Lo que más nos ha gustado de la guardia urbana es que sea un Cuerpo inerme.

Hubiese estado reñido con su título de *urbanos* que nos tratasen á voces, á empujones y sablazos.



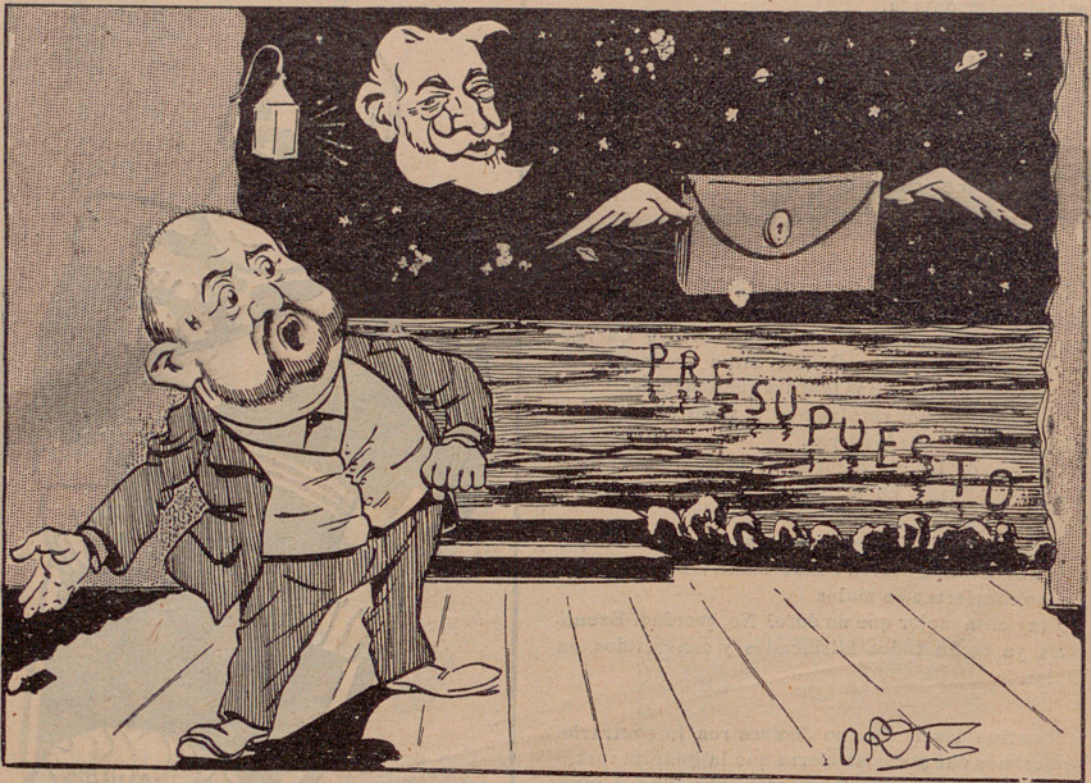
Diversiones peligrosas

Tomo un periódico del miércoles último y me encuentro con la estupenda noticia de que el general Weyler ha decidido retirarse á la vida privada.

La noticia me ha extrañado porque, la verdad, creía que este general se había hace tiempo retirado.

El ministro de Fomento ha ofrecido formalmente al señor Cambó atender las justas reclamaciones de Barcelona para que se hagan desaparecer de una vez las vallas de la calle de Balmes.

El tercer chasco



—En las alas del deseo
ni ilusión la ve flotar,
y es lo triste que la veo,
y cuando pescarla creo
me la vuelven á alejar.

¿Damos crédito á la formal promesa del ministro?
Por si acaso, pongamos en duda sus palabras.
Si cada ministro de Fomento que nos ha hecho con
la misma formalidad idéntica promesa hubiese orde-
nado quitar una sola tabla de la antiestética y mole-
sta valla, hace años que la calle de Balmes estaría
adecentada y libre.

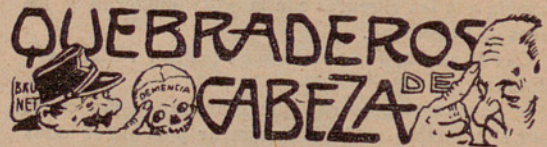
Por consiguiente, hasta el día
en que comience el derribo
pongamos en cuarentena
las palabras del ministro.
Para dudar recordemos
que reza un refran viejísimo
que prometer de boquilla
á ninguno ha empobrecido.

El Imparcial y *La Correspondencia Militar* han
publicado sendos artículos en los que, sin pruebas, se
afirma que por Barcelona circulan con profusion
tarjetas postales con las que se hace activa campaña
separatista.

Como la noticia es falsa, los dos periódicos han
hecho la afirmación sin presentar pruebas.

Esto solo bastaría para demostrar que no existen
tales postales; pero aun hay otra prueba más con-
cluyente: que *El Progreso* no ha hecho ninguna de-
nuncia en este sentido.

Y cuando no ha funcionado
el periódico soplón,
damos por archiprobado
que no hay motivo fundado
para hacer la delacion.



CHARADAS

(De Adela Santiano)

Que sea dos una y una dos,
¡todo! no lo entiendo yo.

Dos prima está tres primera
de amor por todo el hortera.

LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

(De J. Prats Serra)

- 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a Tiempo de verbo.
- 1.^a 2.^a 3.^a Id.
- 3.^a 4.^a Id.
- 2.^a Nota musical.

Rompecabezas con premio de libros



Combinense las letras que ha trazado este pintor en el lienzo, de modo que formen un animalejo muy conocido.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De J. Luran Ollé)

SOL

H 100 I 5500A

PROBLEMA

(De José Mustich Casademunt)

Dedicado á mi querido amigo Félix Grassot Geronés

Cierto individuo dijo:

—Juan, mi hermano, y yo trabajamos en un mismo taller y el dueño de este la semana pasada

debió entregarnos por cuatro jornales de Juan y cinco y medio míos 49 pesetas y además 44 pesetas por dos jornales de mi hermano y seis míos.

Con los precedentes datos, añade el individuo en cuestión: ¿Sabrán ustedes precisar el haber diario de mi hermano y el mío?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los rompecabezas de cabeza del 30 de Noviembre)

AL ROMPECABEZAS

(CON PREMIO DE LIBROS)

Junto al segundo peldaño de la escalera puede verse el hermano de la joven; la madre entre los dos árboles de la izquierda y los dos míos en la parte superior del grabado, entre las ramas de los árboles. Terciando el dibujo se ve al padre en la copa del árbol que aparece á la derecha.

A LA CHARADA

Cvacion do

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

El terreno costó 2,859'75 pesetas. Le quedan al propietario 28,902'75.

AL TELEGRAMA

El Solitario.—Larra, Fernandez de la Puente, Torregrosa

A LA CHARADA MATEMÁTICA

Trimestre

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Luis Casas, L. Ferraut, Angel Grau, J. G. C. Kuroki, Gregorio Perez, Carlota Ferraut, Manuel Cáceres y Domingo Gomez. Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

A la charada: Eulalia Terrés, María Canals, Pedro Riera, Miguel Sors y José Riudoms.

ANUNCIOS

HISTOGÉNICO « PUIG JOFRÉ »

Medicacion Fosfo-Arsenada Orgánica **INALTERABLE** á base de ácido nucleínico
Reconocida como **específica** por las más importantes **ACADEMIAS** y **PUBLICACIONES MÉDICAS**
Adoptada por los **Dispensarios Antituberculosos** de nuestro país y extranjero

Potentísimo acelerador de la **NUTRICION**



Regenerador completo del **APARATO RESPIRATORIO**

Tratamiento racional y curacion radical de las **Enfermedades consuntivas:**

TUBERCULOSIS

ANEMIA - - NEURASTENIA - - ESCRÓFULA
LINFATISMO - DIABETES - FOSFATURIA, etc.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, DROGUISTAS Y CENTROS DE ESPECIALIDADES

De indiscutible eficacia en las **FIEBRES INFECCIOSAS AGUDAS** y en las llamadas **FIEBRES DE BARCELONA**

Representante para Cataluña: **W. FIGUERAS, Cortes, 439. — Barcelona.**



LOS HOMBRES DEL DIA. — El debut